

•75 AÑOS DEL EXILIO REPUBLICANO• TUROLENSES EN MÉXICO/ FRANCISCO AZORÍN IZQUIERDO (2)



Antonio Azorín Izquierdo siendo muy joven en una fotografía de estudio de fecha indeterminada. Archivo familia Azorín en México

Regreso a los páramos del Jiloca

Un investigador de la UNAM de México viaja a Monforte tras las huellas del 'turoloense errante'

Francisco J. Millán
Monforte/Teruel

El exilio republicano español a México fue para muchos un viaje de no retorno. Así le sucedió a Francisco Azorín Izquierdo, el arquitecto nacido en Monforte de Moyuela que desde el día de su llegada al puerto mexicano de Veracruz soñó con poder retornar a su tierra, pasear por su Córdoba de adopción, revivir la historia de los Amantes de Teruel bajo las torres mudéjares de la ciudad en la que creció, y quién sabe si volver a aquel pueblo remoto en los páramos del Jiloca donde vino al mundo. No pudo hacerlo, pero esta semana otro hijo del exilio, el profesor e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes lo ha hecho por él y por tantos otros refugiados que se ahogaron en la nostalgia del transterrado.

Juan Ignacio del Cueto impartió esta semana una conferencia en el Museo de Teruel sobre la figura de Francisco Azorín Izquierdo, el 'turoloense errante' que nunca olvidó sus orígenes, y uno de los arquitectos españoles que se refugiaron en México al término de la guerra civil española y que pusieron sus conocimientos al servicio del país que los acogió con los brazos abiertos.

El viaje de este investigador de la UNAM, comisario de una exposición sobre la presencia de los exiliados españoles en la ar-



Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes a la entrada de Monforte de Moyuela el pasado martes

quitectura mexicana y que participa hasta la próxima semana en un ciclo de conferencias por toda España, estaba motivado por algo más que reivindicar la figura de Azorín entre sus paisanos. Buscaba hacer el viaje a la inversa que realizó este turoloense, primero como emigrante dentro de España y después como exiliado con destino a otro país marcado por el signo del transterrado.

La mañana amanece fría. La prolongación del verano parecía haber llegado a su fin el pasado

martes, cuando Del Cueto viajó a Monforte de Moyuela para reencontrarse con Azorín desde el recuerdo de alguien que ha indagado su vida al igual que en la de otros arquitectos exiliados. El cielo está gris y una fina lluvia que va calando de forma traicionera lo recibe al entrar en la provincia de Teruel, como si el tiempo se hubiera aliado con las circunstancias del viaje y lloriquease para darle la bienvenida.

Para el investigador de la UNAM hay dos exiliados turolen-

ses de referencia en su México natal: Francisco Azorín y Luis Buñuel. El primero por ser arquitecto y el segundo porque su figura le fascina.

Lugares de nacimiento

Los lugares de nacimiento de ambos es el destino obligado antes de llegar a la ciudad de Teruel para impartir su conferencia. *Diario de Teruel* acude a por él a primera hora de la mañana a la estación del AVE de Zaragoza. Se le ve cansado, ha madrugado para in-

tentar alargar el día, lo que será imposible en una provincia tan extensa.

Hace solo dos días que ha llegado a España y los efectos del *jet lag* por el cambio horario todavía no se han disipado. No es la primera vez que pisa el país de sus progenitores, porque también es hijo de españoles. Su madre llegó refugiada a México tras la guerra civil y por parte de padre procede de una familia de emigrantes. Además, él hizo su tesis doctoral en España y residió durante varios años de las décadas de los 80 y de los 90 en Barcelona.

Conoce muy bien España y no hay que darle explicaciones sobre la crisis económica y social por la que está atravesando, pero descubre en este viaje la realidad de la España interior, la de la tierra donde nació Azorín. Al encarar la carretera hacia Monforte una vez pasado Muniesa se sorprende al descubrir una tierra tan dura y despoblada.

La vía se estrecha y desaparece la línea de separación de los dos carriles. El camino se hace angosto y muestra su preocupación por lo que puede suceder si aparece un coche en sentido contrario al tomar una curva. "Vayamos despacio", comenta mientras pregunta por el medio de vida de las personas que viven en el páramo que conduce a Monforte.

El estado del firme empeora conforme nos adentramos en los campos por los que cruzó El Cid

• 75 AÑOS DEL EXILIO REPUBLICANO • TUROLENSES EN MÉXICO / FRANCISCO AZORÍN IZQUIERDO (2)



Del Cueto con vecinos del pueblo ante la casa en la que nació Azorín



El profesor de la UNAM frente al único edificio de Azorín ejecutado en Teruel

y no puede evitar hacer una broma. “Si seguimos así vamos a acabar en un camino de terracería”, comenta. Su vaticinio se cumple un par de minutos después al tomar el desvío hacia el pueblo de Azorín. Sin calzada asfaltada, sobre una pista de tierra, avanzamos despacio en medio del páramo como si nos dirigiéramos hacia el fin del mundo.

Los vecinos que viven todo el año en Monforte, poco más de una treintena, han protestado ya varias veces sobre el mal estado de la carretera que lleva al pueblo. Cuando consiguieron que les hicieran caso y empezaron las obras no se terminaron. Ahora la vía es más ancha, pero es de tierra. Juan Ignacio empieza a comprender el surrealismo buñueliano.

Poco antes del mediodía llegamos por fin a Monforte en medio de una fina lluvia. Juan Ignacio quiere fotografiarse con las señalizaciones que hay a la entrada para enviárselas a Telmo Azorín, nieto del ‘turoense errante’ y arquitecto de profesión también. Un vecino mayor del pueblo pasa a nuestro lado y nos mira desconfiado. Explico al visitante el temor hacia los desconocidos que hay entre los habitantes de los pueblos turolenses por los robos en viviendas que se están produciendo.

Al entrar al casco urbano nos preguntamos si encontraremos gente en las calles, puesto que está lloviendo, o habrá que tocar en alguna puerta para que alguien nos pueda ayudar a encontrar lo que buscamos. Vamos detrás de la vivienda donde nació Azorín si todavía existe.

La fortuna se alía con nosotros y una mujer que encontramos nada más llegar nos atiende muy amable. Nos presentamos y le explicamos lo que buscamos, y como era de esperar no tiene ni idea de quién fue Francisco Azorín Izquierdo, pero al contarle

que era hijo de un guardia civil nos indica rápido cuál era la casa donde se alojaba la pareja de la benemérita.

Es una vivienda de dos niveles que se encuentra en una esquina de la plaza España, hoy totalmente rehabilitada. Nuestra guía no llegó a verla jamás ocupada por los guardias civiles, pero sí le han contado que eran dos familias y que cada una vivía en una planta. Cuando quedó desocupada, el Ayuntamiento decidió venderla a un particular y desde entonces ha sido rehabilitada en su totalidad.

Nacimiento

Nos alegramos al encontrar tan rápido nuestro primer objetivo, aunque el siguiente será algo más difícil, conseguir algún acta de nacimiento o bautizo de Azorín, que vino al mundo en esta localidad el 12 de septiembre de 1885. El Ayuntamiento está cerrado y la iglesia también. Será una tarea que quedará pendiente de hacer.

El hijo de nuestra anfitriona es un joven llamado Raúl Andreu

••• **Hijo de un guardia civil alicantino, Francisco Azorín nació en una humilde casa de Monforte de Moyuela en 1885 ...**

que ha regresado al pueblo con su mujer y que regenta el bar de la localidad. Nos saluda un tanto sorprendido por nuestra presencia a la vez que nos impresiona al afirmar que sabe quién fue Francisco Azorín Izquierdo.

“Una vez buscando en Internet encontré que hablaban de él y me alegré de que tuviéramos a un arquitecto famoso nacido en el pueblo”, afirma. Nos cuenta lo dura que fue la guerra civil en el pueblo, puesto que era frente de combate y unas veces estuvo el municipio en poder de los franquistas y otras de los republicanos. Todavía se conservan trincheras en las inmediaciones y nos anima a que las visitemos.

Sospechamos que Azorín no

regresó a su pueblo después de que su padre, el guardia civil Francisco Azorín Pérez, de origen alicantino, fuera destinado a la capital turolense en 1890. Su madre, Manuela Izquierdo Villarroya, tampoco era de allí, sino de Aliaga, donde el padre había estado destinado, al igual que en otros pueblos de la provincia, y contrajo matrimonio.

Sería en Teruel capital donde Azorín crecería como persona y se formaría en el Instituto General y Técnico de la ciudad con unas calificaciones brillantes. Ese es nuestro siguiente destino no sin antes acercarnos hasta Calanda para que Juan Ignacio pueda pisar la tierra de Buñuel.

Se nos hace tarde y al llegar a Teruel capital, donde dará una conferencia por la noche, apenas podemos recorrer algo de la ciudad. Le acompaña el arquitecto Antonio Pérez y se dirigen a la calle San Andrés, donde se encuentra en el número 4 el único edificio que planeó en Teruel, puesto que desarrolló toda su carrera profesional fuera. La fachada está cubierta por una gran tela

GESTOR COMERCIAL

IBERDROLA
EN TERUEL Y BAJO ARAGÓN

- Potenciar la actividad comercial de nuestros productos.
- Captación de clientes.
- Persona comunicativa, con iniciativa y perfil comercial.
- Carnet de conducir
- Se valorará experiencia comercial

ENVIAR C.V. A:

info@mizarenergia.es

MIZAR Energía S.L.

Centro Empresarial Galileo
C/ Los Enebro, 74 · 44002 TERUEL

protectora para evitar los desprendimientos que padece.

Es la última imagen con que se queda Juan Ignacio antes de impartir su conferencia para un público ávido de descubrir prácticamente a un desconocido, aunque personas como Antonio Pérez o el historiador Serafín Aldecoa supiesen ya de su existencia.

En la conferencia, el ponente deja bien claro todo lo que perdió España con el exilio y el derecho de los españoles a recuperar su memoria histórica. Esa noche, aunque al día siguiente tiene que madrugar para impartir otra charla en la Universidad de Valencia, tiene tiempo para compartir sus archivos digitalizados sobre Azorín.

Añorar el regreso

Entre los papeles que aparecen surge un mecanoscrito de Azorín con algunas correcciones hechas a mano y titulado *Cuando regresemos a España...*, en el que el ‘turoense errante’ se pregunta si regresarán o no a España los republicanos refugiados en México. No lleva fecha, pero todo indica que está escrito al poco de llegar a tierras mesoamericanas con la II Guerra Mundial ya en marcha o a su término. Tras hacerse las dos preguntas, escribe a continuación: “Creo que sí. Y pronto”. Esta semana lo hizo, y a su pueblo natal, a través del recuerdo de un hijo de exiliados que viajó a los orígenes de este turolense ilustre rescatado del olvido 75 años después de iniciarse el exilio republicano.

• REENCUENTRO CON EL PASADO •

Belchite, un alto en el camino donde el tiempo se congeló

Antes de entrar en la provincia de Teruel, Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes quiere parar en Belchite al ver a lo lejos las ruinas del pueblo zaragozano destruido durante la guerra civil. Aunque están vallados los accesos, puede contemplar desde fuera los devastadores efectos de la artillería sobre los edificios que todavía hay en pie agujereados como si fuera queso de gruyere.

Toma fotos y guarda silencio mientras se reencuentra en su

interior con la historia de su propia familia, que tuvo que partir al exilio al final de la guerra civil. Su abuelo fue Mariano Ruiz-Funes, al que no llegó a conocer porque cuando nació había muerto ya en México D.F. Fue un prestigioso criminólogo de trayectoria internacional y ministro del Gobierno republicano de febrero de 1936. Aceleró la reforma agraria en busca de justicia social. La respuesta fue lo que muestra hoy el pueblo fantasma de Belchite.



Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes frente a las ruinas de Belchite